

De espadones y globos

BRAIS DA BOUZA (*)

Villacampa

En la columna en la que el diario «La Voz de Galicia» da cuenta de sucesos acaecidos cien años atrás, se habrá fijado el lector en un fracasado cuartelazo habido en Madrid, en setiembre de 1886, y en sus ulteriores consecuencias; asimismo en el nombre de quien lo dirigía: Villacampa.

El brigadier Manuel Villacampa y del Castillo había nacido en Betanzos en 1827 y moriría en Melilla en 1889, como hace cincuenta años recordó Vales Villamarín en el programa de festejos del Centro Betanzos de Buenos Aires. «Historia 16», en artículos de Josefina Martínez y de Julio Busquets, y en su número 128, de este mes de diciembre de 1986, recuerda aquel levantamiento y sus causas. No se citan año y lugar de nacimiento del brigadier, pero sí la fecha y sitio de su muerte. El signo del golpe fue republicano (o revolucionario, como también se decía en aquella época). Miembro ahora de la Asociación Republicana Militar, Villacampa ya se había sublevado con O'Donell en 1854, en Vicálvaro. En 1886, y como mal menor, fue confinado finalmente en Melilla.

Fue el de este militar paisano, según se dice en ese número de «Historia 16», el último cuartelazo del XIX. Es curioso recordar que al frente del primero, según algunos historiadores, o de uno de los primeros de ese siglo estuvo otro betancero, el general Quiroga, aunque la fama se la llevase Riego.

Como anécdota tocante a la citada publicación betancero-bonaerense de 1936, Vales Villamarín me decía que había tardado algún tiempo en recibirla por haber estado retenida en Correos como consecuencia de la situación iniciada en aquel verano de hace medio siglo.



(*) Nombre literario de Ignacio Pérez Vázquez, licenciado en Filosofía y Letras y profesor del Instituto de Formación Profesional de Betanzos.

Carta a Luis Abella

S abemos, hoy, de su nombre y de su relación con el globo por un artículo de Vales Villamarín (ANUARIO BRIGANTINO, 1981, pág. 206). Don Francisco, en privado, me decía que no lo había conocido personalmente pero sí a un hermano de usted (por cierto, deficiente mental). En 1868, leo en ese escrito, era usted el encargado de la confección de los globos. Sólo por la hechura del grande, el del dieciséis, percibía una onza de oro o bien su equivalente en pesetas. ochenta. Me agradecería que fuese usted rescatado con más amplitud del casi total olvido en que lo dejaron y lo dejamos. Permítame, a falta de noticias ciertas, que suponga que sería un popular en su Betanzos. Ricos y pobres, letrados e iletrados sabrían dar cuenta de usted y usted, quizá, gustaría de hablarles sobre sus conocimientos como hacedor de globos y de lo que desearíamos saber hoy: dónde y con quién aprendió usted esa técnica. ¿Tendría Luis Abella que ver con el primero de que tenemos noticia, el de 1814, elevado en la onomástica de la católica y deseada majestad de Fernando VII? ¿O tal vez esa relación sería de simple espectador porque era todavía un niño? No se moleste, por favor, que no pretendo echarle a usted años encima así por así. ¿Le parece que voy con más fundamento si lo ligo a los dos globos de 1837, elevados en sendos días para contribuir a conmemorar el estreno de la Constitución de aquel año? ¿Con otros dos en 1840? ¿Con el que, en 1846, se celebró la boda de Isabel II o con el que, años después, se obsequió la visita de esta Soberana cuando, tras detenerse en nuestra ciudad, siguió viaje a Madrid. Ah, cuánto nos podría contar usted sobre, digamos, la edad antigua del globo betancero, la que llega al inicio del último cuarto del siglo pasado; sobre si, en su tiempo o antes de usted, hubo más que lo hicieron porque ahora me estoy acordando de que el señor Vales, asimismo en privado, me decía que había oído hablar de don Maximino Ares.

Edades antigua y moderna que dan pie para un libro. El globo merece un libro; sí, señor Abella. Información impresa, periodística, tenemos pero supongo que la más antigua ya no habla de usted. Un libro, pues, si es posible de autoría colectiva y coordinador. Por cierto, ¿sus globos ya llevaban dibujos? Es una pena, por lo de pronto, que no se conserven todos los de la actual y al tiempo más que centenaria etapa. Un año —1958— se publicaron en el programa de fiestas y desde 1981, pero no sé si todos, los vemos trasladados a los ANUARIOS. Dibujos los perdidos y ya también los conservados que necesitarían seguramente de una aclaración para que el lector no avisado sepa el día de mañana a los hechos que aluden.

Usted, Abella, en ese libro tendría un puesto, no faltaría más. Usted, repito, betancero hacedor de globos, betancero conocido en su tiempo pero, ay, apenas en este. Quedo a la espera, ya digo, de que un historiador complete la semblanza de Luis Abella y de que al tiempo que nos hace revivir, dentro de lo que cabe, esa edad antigua, a ver si también nos hace saber si usted transmitió sus conocimientos, y a quién.

Saluda a usted desde este ANUARIO BRIGANTINO de 1986,

Brais da Bouza